

Qué tienen que decir las artes en la educación inclusiva

César Augusto Cepeda

Universidad Distrital Francisco José de Caldas Programa LEA, Bogotá Colombia

ceauceliza@gmail.com

RECIBIDO EL 19 DE JULIO DE 2015 - ACEPTADO EL 26 DE JULIO DE 2015

En la llamada educación tradicional, esto es, aquella que responde a un modelo instructivo, propio del siglo XIX, el saber del arte siempre ha sido marginado y excluido como una disciplina de segundo orden que no responde a las necesidades que esta educación pretende suplir en un marco profundamente ideologizado, politizado que responde a un modelo de efectividad y productividad en el ámbito social.

Pretendemos entonces revisar cuáles pueden ser los aportes de las artes no solo en general dentro de los procesos educativos, sino en particular de su lugar dentro de lo que se busca con la educación inclusiva. Nuestro punto de partida es que el lenguaje de la escuela inclusiva es el mismo lenguaje que desde mucho tiempo atrás siempre han hablado las artes.

Por una escuela y una sociedad de la diferencia

El modelo educativo decimonónico se conforma desde dos perspectivas que lo definen. Por un lado, la visión positivista más radical del conocimiento y la influencia poderosa de la revolución industrial¹. El primero implica la convicción

¹ Como se verá más adelante también produce una importante influencia en la ideología de una pedagogía instructiva, las ideas darwinianas aplicadas a las ciencias humanas. Sobre todo el principio de selección.

de que hay una sola manera de conocer y que el objetivo de la educación consiste en permitir que los estudiantes alcancen este modelo. La segunda comprende que el objeto mismo de la educación es poderle ofrecer a la sociedad personas productivas y competitivas que respondan al modelo de producción industrial basado en la máquina y la lógica fabril.

Desde esta perspectiva, la escuela empieza a funcionar a su vez desde esta misma lógica de la producción en serie, donde cada momento, cada edad, cada grado debe cumplir con unos parámetros preestablecidos. Se crean los tipos evaluativos exclusivamente basados en la efectividad, esto es, los test que permiten ver con objetiva claridad en qué momento se encuentra un estudiante determinado, respecto a los modelos a los que debe responder. Hay una convicción de homogenización, es decir que la función de la escuela es poner a toda la población en un mismo nivel con el objetivo de que el individuo sea productivo. En este modelo, quienes no responden a estas cualidades o no llegan a cumplir con los requisitos exigidos, son considerados como un problema social que debe ser tratado a veces indistintamente desde la perspectiva legal o médica-patológica, postura que justifica la exclusión. Este racero de selección

atraviesa no solo las diferencias patológicas, sino las culturales, creencias, conceptos como raza o principios religiosos o diferencias de género. No es difícil encontrar muchas veces una mezcla de todas estas diferencias enredadas en argumentaciones falaces que pretenden explicar esa marginalización.

De una manera incluso perversa, la objetividad científica llega a demostrar la incapacidad intelectual de otras razas, de las mujeres y considera a la niñez como una suerte de mal necesario que será superado (bajo condiciones 'normales') por el proceso de educación. La educación adapta y esta dispuesta para sacar de su estado de inferioridad a niños, seres de otras culturas o condiciones, que se consideran inferiores en la escala de la evolución de la especie. Incluso se comprueba que debe haber una predisposición para tener éxito en el proceso educativo. Ser masculino, de raza blanca y de cierta clase social asegura un paso positivo por ese proceso, pues esta condición se considera 'normal'.

En este modelo explicado muy rápidamente, la diferencia es considerada un problema, un obstáculo que nos aparta de lo que bajo cualquier concepto se considera normal. Lo normal es la regla y es lo que debe alcanzarse; si no es así debe ser marginado de la sociedad o en el mejor de los casos ese alguien está destinado a labores consideradas de bajo nivel o de trabajo físico duro. Los grandes logros de la humanidad, asociados a la creación intelectual, filosófica, al dominio económico o político, está destinado al modelo 'hombre blanco occidental' . Las mujeres, destinadas al hogar por su incapacidad, las otras culturas a la esclavitud o al vasallaje, la producción burda del campo o la fábrica y las discapacidades físicas o cognitivas excluidas como enfermedad, a la vergüenza del hogar o a los hospitales-cárceles².

² Podemos encontrar un análisis rigurosos de estos procesos de control y marginalización en muchos de los trabajos de Foucault.

La evolución y los cambios de esta postura van a realizarse al mismo tiempo que las mismas estructuras socioculturales van cambiando y podríamos decir que este proceso se da en cuatro momentos claramente definidos, que por supuesto tienen su correlato en el desarrollo político, económico y cultural.

Este primer modelo que hemos descrito responde a una postura en el ámbito educativo y social: la Exclusión. Este principio busca sacar de todo proceso de socialización a quien es diferente, precisamente por no estar legitimado ese derecho. Desde fenómenos como la esclavitud, el asesinato (incluso el llamado asesinato humanitario donde se sacrifican neonatos con afecciones físicas o llamadas mentales para evitarles el sufrimiento), el encierro, la judicialización, la segregación y en general medios que impiden el acceso de alguien diferente a los bienes culturales de cada sociedad, por concepto de color de piel, cultura , creencia religiosa, idioma, tendencia sexual, incapacidad física o habilidades cognitivas especiales.

Un segundo momento es la Separación. Ahora no es eliminado de la sociedad de manera explícita quien es diferente. Se queda dentro del casco urbano pero no tiene derechos. Está ahí, pero encerrado, señalado. Está dentro de la ciudad pero en un gueto, en un lugar donde pueda ser fácilmente identificado. Hay escuelas especializadas donde el aula funciona como encierro . Lo que se busca es proteger el afuera de quienes son diferentes.

Luego está el modelo de la Integración. Hay una suerte de aceptación a regañadientes basada en demandas políticas de gran peso como las reivindicaciones logradas por el movimiento feminista, que exige su inclusión en la sociedad. Esta acepta pero no mueve sus esquemas, luego la integración exige un proceso ingente de adaptación de quien es diferente, porque los modelos institucionales abren sus puertas pero exigen que quien entra siga el mismo camino de

quien es considerado normal. Este proceso de integración produce un efecto bumerang, pues demuestra de manera perversa, que efectivamente quien es diferente no puede adaptarse al sistema y muchas veces se devuelven muchos al modelo de la separación por considerarlo mas sano, ante el fracaso de la integración. El problema por supuesto es la lógica con que se maneja este modelo, pues en un acto demagógico, las escuelas y la misma sociedad abren sus puertas al marginado, pero su estructura discriminatoria sigue en pie y el encuentro resulta ser violento en la mayoría de las veces.

La reacción, por su puesto, exige cambios a niveles más profundos y de carácter global. Pongamos como línea de referencia a la Declaración de Salamanca (1994) hecha por la UNESCO como documento definitorio de lo que se llamará la educación inclusiva basada en las NEE (necesidades educativas especiales) . Lo novedoso de este documento es el cambio de lógica en la visión educativa, la responsabilidad de los estados en políticas claras y las consecuencias a largo plazo que implican sus reflexiones.

En primer lugar exige algo que no se había pensado claramente hasta ahora. El hecho, para nosotros ahora obvio, que quien tiene que cambiar y adaptarse es la escuela y la sociedad, no al contrario. Entonces se piensa ya no qué es normal y qué es diferente sino que , parafraseando el documento, lo normal es que seamos diferentes. Por supuesto no es difícil ver la inmensa cantidad de implicaciones que tiene esta nueva forma de ver las cosas.

Definitivamente se está llamando a que la educación sea vuelta a pensar y que los mismos objetivos de ella sean replanteados. La UNESCO propone ir mas allá y llegar a no pensar en una educación especial, sino en una EDUCACIÓN con mayúscula, esto es, el derecho que tenemos todos a tener acceso a los bienes culturales de la humanidad. No, a que seamos selecciona-

dos para ver quiénes tenemos derecho y quiénes no.

Un cambio curricular, ideológico y de infraestructura.

Considerar la diferencia como una riqueza y no como un problema, nos pone el acento en la reflexión pedagógica del asunto, que debe y quiere separarse de la exclusiva visión psicológica, médica o legal de la diferencia. El centro es la escuela, que es el puente por el cual todos tenemos acceso a los bienes de nuestra cultura. Quien permite no solo insertarnos en una sociedad, sino que nos humaniza y nos permite los medios para que nuestras diferencias, sean de la índole que sean, le aporten al desarrollo. Pero hay que repensar el modelo de desarrollo precisamente, porque un modelo de la competencia individual no permite esta nueva concepción.

Consideramos que se deben realizar reflexiones en tres campos fundamentales en la escuela, para comprender al pertinencia de la inclusión.

Por un lado la *reflexión curricular*. Entonces debemos pensar sobre qué hacemos en la escuela, cómo lo hacemos y para qué los hacemos. Cuáles son los contenidos, las habilidades, los saberes que son pertinentes y que son relevantes en un modelo nuevo. La educación debe buscar el diálogo con sus estudiantes y con su sociedad: qué es lo que necesitamos, qué queremos como cultura, qué valoramos y qué nos conecta de manera propositiva con la universalidad de lo humano desde nuestro contexto propio. Debe desmontarse esa idea escuela – fábrica, que tiene una línea de producción donde no está prevista la particularidad del maestro, del alumno, ni del contexto en que se desarrolla el proceso educativo.

En segundo lugar la *reflexión ideológica*. Esto es, esa filosofía de vida que sustenta la presencia de la escuela en cada sociedad. Qué siente y piensa el maestro. Cuál es su función dentro

de la construcción cultural. Para qué se enseñan determinadas cosas. Por qué y para qué envían las familias a sus hijo(a)s a la escuela. Los maestros le temen a la diferencia por que deben cambiar sus planes de trabajo, deben adaptarse a algo nuevo. Esto se alimenta de mitos como la profunda patologización de la diferencia y las tipificaciones negativas que se han alimentado en tantos siglos de marginalización y exclusión³.

Y por último ¿están nuestras escuelas estructuradas, es decir sus plantas físicas se disponen para recibir a quienes no son iguales, a quienes no se desplazan de la misma manera, no piensan igual o no ven el mundo desde el mismo lugar? Casi la pregunta no necesita irse hasta ejemplos como la disposición de rampas en las instituciones para una silla de ruedas: En principio, los edificios escolares en todos los niveles, están mas bien pensados para la homogenización, para la uniformidad y ni siquiera están tenidas en cuenta las diferencias mas pequeñas del carácter de los estudiantes.

El arte le habla a la escuela

Como lo mencionamos al principio, la relación de las artes con la educación ha estado signada tradicionalmente por una idea de exclusión, en la medida en que se ha considerado que la educación debe encargarse fundamentalmente del desarrollo de la escritura, el conocimiento matemático y las ciencias duras y aplicadas, como fundamento de una formación válida. El desarrollo de otros aspectos del crecimiento humano es considerado irrelevante, o en el mejor de los casos, como espacios medios, donde los estudiantes descansan de la rigurosidad del saber.

Si bien la sicopedagogía ha mostrado importantes avances en el estudio de la importancia de las artes en la formación humana, fundamentalmente le debemos su desarrollo a dos vertientes

³ Por ejemplo muchos maestros, ante la idea de la educación especial piensan que su labor dejaría de ser pedagógica y debería ser terapéutica, lo cual crea verdadero pánico al cambio, a la inclusión.

de suma importancia, a los estudios del Proyecto Zero de la Universidad de Harvard, dirigidos por H. Gardner y a la institucionalización de la Investigación Basada en las Artes (ABR por sus siglas en inglés). De manera particular también le debemos mucho a las investigaciones de Elliot Eisner y Herbert Read.

El arte, si es entendido como la búsqueda de un lenguaje propio que nos permita entendernos y entender mejor el mundo y no solo, como el aprendizaje de técnicas y el copiado de modelos, resulta ser un lugar privilegiado para entender la diferencia y la individualidad, dentro de un contexto que lo define. Esto quiere decir, que el arte siempre ha buscado, de manera consciente, hacer surgir al individuo dentro de su propia historia.

La diferencia es el alimento del arte, pero para entender mejor cómo esta premisa se involucra en los procesos pedagógicos, veamos con mayor claridad de qué estamos hablando.

Podemos decir en principio que el arte aporta a la pedagogía desde tres miradas que se complementan. En primer lugar, el arte como didáctica: desde esta perspectiva, que es tal vez la mas conocida por la educación, entendemos que el arte es un medio que nos acerca a otros conocimientos. No es ajeno a cualquiera de nosotros, saber que una información es mas fácilmente asequible si la aprendemos por medio de una canción, de un dibujo o una representación teatral.

En este sentido queremos ir mas lejos. El arte no solo facilita el conocimiento sino que lo hace mas complejo y profundo. Esto quiere decir que el arte permite que quien está aprendiendo con la canción, es capaz de hacer otras asociaciones con otros conocimientos ya adquiridos. Lo que definimos como conocimiento significativo.

El segundo elemento, que es el que más nos interesa aquí, es el hecho de considerar el arte,

ya no como un medio, sino como un fin en sí mismo, es decir como un saber al que debemos acceder. La escuela, de manera sistemática ha impedido que tengamos acceso a ese patrimonio de la humanidad que es el arte, impregnándolo de imaginarios como saberes inspirados que pertenecen a una élite o a unos pocos iniciados. Con esto estamos impidiendo a nuestros estudiantes que se puedan acercar a una parte del patrimonio cultural espiritual e intelectual de la humanidad.

Y en tercer lugar el arte es un medio de investigación en el ámbito pedagógico, pues pone sobre la mesa la discusión de qué aprendemos, para qué y de qué manera. Entonces la investigación en y desde las artes en pedagogía es ese otro aporte donde al arte invita a la pregunta y al descubrimiento de otros caminos en lo pedagógico.

Apreciación, creación y crítica.

Pero volvamos al segundo punto mencionado en el apartado anterior. El arte como saber, como disciplina que debe ser abarcada dentro del currículo escolar no solo en los ámbitos básicos sino durante toda la formación profesional.

El arte es un lenguaje que nos habla de maneras diversas de vernos y de vernos en el mundo. Nos habla de lo que somos y precisamente, lo más importante es que expresa todo aquello que de ninguna otra manera se ha podido expresar. Esto hace que muchas veces el arte precisamente hable de lo más profundo del ser humano. Pero aprender estos lenguajes requiere de un conocimiento riguroso y disciplinado que como lo mencionamos, va más allá de la adquisición de una técnica o la imitación de modelos.

En primer lugar tenemos la apreciación, que nos invita a definir y develar las complejidades simbólicas, metafóricas o alegóricas de la obra de arte. Esto quiere decir más o menos, aprender a leer esos lenguajes. Ponderar su complejidad

y valorar su importancia. Por otro lado está el proceso mismo de creación: dar las herramientas y los elementos que nos permitan expresar eso inexpresable, ahondar en el conocimiento de quiénes somos y poderlo expresar desde diversos lenguajes como el corporal, la música, el color, etc.

Y por último el sentido crítico o sentido de valoración de otras formas de expresión que son diferentes a la mía. Hay varias maneras de expresarse, hay varios lenguajes. Somos diversos y debemos aprender a valorar esto no solo en las producciones artísticas si no en la misma humanidad que nos define.

Creatividad y sensibilidad

El arte nos hace más humanos, en virtud del desarrollo creativo y sensible. Sustentamos estos elementos que hemos mencionado arriba en virtud de que podemos ver el mundo y a nosotros mismos de muchas maneras.

Somos sensibles en la medida en que somos capaces de reconocer la diferencia. Cuando somos capaces de comprender lo que le pasa a otros y tenemos un lugar propio desde donde lo podemos ver. La imagen del otro es una imagen que se construye desde la indiferencia y el desprecio o desde la solidaridad y la compasión. El arte nos enseña a ver con ojos más abiertos, con mayor atención y nos permite valorar lo que no es como nosotros.

La creatividad en el arte lleva implícita su alma. Hacer las cosas de una manera diferente. Encontrar respuestas alternativas, allí donde aparentemente no hay respuesta. Construir otros caminos para recorrer. Definir alternativas.

La inclusión , las artes y la escuela

Para quienes hemos estado en los procesos de la formación en y desde las artes no es ajena la idea intrínseca a las artes, donde lo que permite un aprendizaje significativo es el hecho mismo de la diferencia. Hay diversas formas de aprender, hay distintos ritmos, hay muchos y variados leguajes y maneras de expresar lo que sabemos. El arte ha sido tradicionalmente el espacio de la diferencia. Allí es donde han sido acogidos todos aquellos que no han encontrado expresión en los lenguajes tradicionales. Cuando la palabra falta, cuando las abstracciones matemáticas no lo resuelven todo, el arte permite otras maneras de expresar⁴. Y al mismo tiempo, el arte ha sido el lugar donde se han encontrado los estudiantes con la riqueza del ser humano, donde han encontrado otros sentidos al mundo que los rodea.

Ahora cuando la UNESCO propone la educación con mayúscula donde todos y todas tenemos derecho a tener acceso a los bienes culturales de la humanidad y tener procesos de inserción en nuestras sociedades dignas y humanas, las artes proponen su saber como camino y como fin que permita hacer realidad este ideal.

El arte se convierte en la herramienta privilegiada por la cual cada uno puede acceder a los saberes desde su variedad cultural , física o cognitiva. Pero también es el medio por el cual aprendemos a entender y apreciar la diferencia. Es el arte, precisamente, la experiencia humana que se basa en la apreciación de la diferencia.

Las artes también se convierten en el material que provee los lenguajes para quienes ven el mundo de una manera alternativa, quienes perciben de otra manera su realidad y necesitan por eso mismo de otras maneras para hablar de ese mundo, para comunicar lo que saben del mundo.

Las artes hablan desde otras lógicas. El trazo, el color, el cuerpo danzante y caricaturizado, los sonidos y las armonías, las imágenes en movimiento, enriquecen el material expresivo de nuestro espíritu cuando lo usamos y cuando podemos apreciarlo en las creaciones de otros y nos conmueve la cercanía de lo lejano, lo similar de lo diferente. Pero esta experiencia solo la podemos tener si hemos viajado al mundo de los otros y lo hemos incluido en nuestro imaginario, en nuestra vida.

⁴ Con este comentario no se quiere distanciar los saberes, por el contrario la experiencia pedagógica necesita de espacios dialógicos entre todos los saberes sin una división jerárquica.